

ALAS Y UREÑA, LEOPOLDO, "CLARÍN" (1852-1901)

TRES EN UNA

PERSONAS

TOMÁS.

D. HERMÓGENES, su padre.

D. ELEUTERIO (capitán).

RAMÓN (criado).

D. CLAUDIO.

ACTO ÚNICO

Sala medianamente amueblada. Puerta al foro, otra a la izquierda. A la derecha una ventana. Una mesa de escritorio con libros u papeles.

Escena I

TOMÁS a la ventana haciendo señas y en mangas de camisa, detrás de él con una levita en la mano, RAMÓN.

RAMÓN.- Pero por Dios D. Tomás, póngase V. la levita que le va a dar una pulmonía. Nada, no me oye, todo se vuelve ojos. Señorito, señorito, (Se acerca a TOMÁS que le da una patada.) ¡Ay! ¡Ay!, he aquí el pago que recibimos los que nos interesamos por el bien del prójimo. Está visto que lo mejor es darle contra una esquina. Qué bien dijo el que dijo «quien da pan a perro ajeno las costuras le hacen llagas».

TOMÁS.- (Desde la ventana.) ¿Te volverás a asomar? (Pausa.), pues hasta luego. (Se quita de la ventana.) Eres un bruto, un zangolotino.

RAMÓN.- Bien, sí señor, pero póngase V. la levita. (Se la pone.)

TOMÁS.- Lo que yo te debía de poner a ti, la albarda.

RAMÓN.- Pero ¿por qué?

TOMÁS.- ¿No te he dicho varias veces que cuando esté conversando con mi vecinita de enfrente no me interrumpas?

RAMÓN.- Pero si iba V. a coger un resfriado.

TOMÁS.- Aunque cogiese frío (?); el mal era para mí.

RAMÓN.- Yo creí...

TOMÁS.- Basta ya. Cuando papá salió ¿no te ha dicho dónde iba?

RAMÓN.- No señor, pero me dijo que volvería pronto. Y a propósito, me han dado un papel para él que se me ha olvidado dárselo.

TOMÁS.- A ver...

RAMÓN.- Perdón.

TOMÁS.- (Levantando la voz.) Ramón.

RAMÓN.- Mande.

TOMÁS.- Venga ese pliego.

RAMÓN.- Si es para D. Hermógenes.

TOMÁS.- (Coge una silla.) ¿Quieres que te rompa la cabeza de un silletazo?

RAMÓN.- No, gracias.

TOMÁS.- Pues entonces dame eso.

RAMÓN.- Pero señorito...

TOMÁS.- Qué descaró. (Amenazándole.)

RAMÓN.- No, no, tome V. (Se lo da.), sé que el amo me va a reñir, pero...

TOMÁS.- Desgraciado de ti si dices una palabra. (Lee.)

RAMÓN.- (Puf) (?) y qué genio tiene mi señorito. Bien que el padre también lo tiene... Bien dijo el que dijo «Tales padres, tales hijos».

TOMÁS.- (Doblando el papel y hablando consigo mismo.) Ya calculaba yo lo que era. En este papel dan parte a mi padre de que he cometido el número de faltas que marca el reglamento para la pérdida de curso. Mejor, así estoy, libre de la disciplina escolástica.

Pero bien mirado es una injusticia porque aunque de los 5 meses de curso que llevamos yo no fui a clase más que 2 ó 3 veces, sin embargo han hecho conmigo lo que no hacen con nadie. Qué remedio. Se lo ocultaré a mi padre y el año que viene me matricularé en 3.º año otra vez, y con esta van 3 (?).

RAMÓN.- Conque ese papel...

TOMÁS.- Si este papel hubiera llegado a las manos de mi padre buena se arma, Ramón.

RAMÓN.- (Qué será).

TOMÁS.- Ya es muy tarde; voy a continuar mi artículo filosófico sobre el suicidio. (Se sienta junto a la mesa.) Cuánto más vale ser periodista que no tenerse que llenar la cabeza... Al menos en (?) esto aunque uno diga mil barbaridades, todo queda oculto bajo un seudónimo. Por ejemplo, cuando dicen qué sandeces escribe el Espárrago, que es uno de los míos (?), a mí qué me cuenta usted, ¡qué sé yo quién es ese señor!

RAMÓN.- (Que habrá cogido un cepillo y estará cepillando.)

(Canta.)

Niña, con tus rigores
me estás matando.
Es lo peor de todo
vivir amando.
Niña querida,
por que tú me miraras
diera la vida.

TOMÁS.- ¿Te quieres callar, avestruz? Cuando yo estoy escribiendo una cosa tan fúnebre, que huele a azufre de veinte leguas, ¿te pones a cantar seguidillas?

RAMÓN.- ¿Pues qué está V. escribiendo?

TOMÁS.- Escúchame y después veremos si te quedan ganas de entonar coplas. (Leyendo.)

El suicidio

«Satanás, prepara las garras para desgarrar desgarradamente el desgarrado hecho de un míseramente miserable suicida. Prepara tus calderas de aceite hirviendo porque en ellas va a caer de cabeza un hombre que se ha pegado un tiro con un cañón de Astron. El suicidio, el suicidio, he ahí el monstruo más horrendo. El suicidio, oh maldito más maldito, maldito, maldito...».

¡Eh!, ¿qué te parece, no va a estar espeluznante?

RAMÓN.- Sí señor, pero lo que va a estar sobre todo, desgarrador.

TOMÁS.- Pues anda, canta ahora.

RAMÓN.- Voy a ricontare:

(Canta.)

Dicen que el diablo tiene
en el infierno
unas cuantas calderas
de aceite hirviendo.
Sé yo de gente
que hasta el infierno iría
por el aceite.

TOMÁS.- (Deja la pluma y se levanta.) Ramón.

RAMÓN.- Mande V.

TOMÁS.- Ya he cambiado de idea, ya no, no escribo en contra del suicidio. Me voy a suicidar. ¿Tienes dinero?

RAMÓN.- No.

TOMÁS.- Pues yo tampoco. Mira, vete a la mesilla de noche de mi padre, que allí lo hay.

RAMÓN.- Pero D. Tomás...

TOMÁS.- Anda, vete.

RAMÓN.- ¿Pero para qué es?

TOMÁS.- Para que me vayas a comprar una pistola, un revólver, un cañón, cualquier cosa.

RAMÓN.- ¿Va V. a tirar al blanco?

TOMÁS.- ¿No te he dicho que me iba a matar?

RAMÓN.- A matarse ¡Virgen santísima! No será el hijo segundo de mi madre el que haga lo que V. me ha mandado. ¿Ser yo cómplice de semejante crimen?... ¡Nunca! Me

llevarían preso por presunción y por presunción me harían estar años y años en la cárcel, y allí me moriría de rabia por presunción.

TOMÁS.- Pues bien, me mataré cuando tenga dinero.

RAMÓN.- (Entonces no hay miedo que se mate.) (Suena una campanilla.)

TOMÁS.- ¿Han llamado?

RAMÓN.- Sí; voy a abrir. (Hace que se va.)

TOMÁS.- Oye, espera. Si es mi padre, habla alto para que yo...

RAMÓN.- Entiendo. (Vase foro.)

Escena II

TOMÁS. Luego DON HERMÓGENES.

TOMÁS.- Voy a coger un libro cualquiera de francés, por ejemplo este, y como mi padre no sabe leer más que en castellano creerá que estoy estudiando.

RAMÓN.- (Desde dentro y muy alto.) Señor, está estudiando. Qué luego dio V. hoy la vuelta.

HERMÓGENES.- No des tantas voces, muchacho, que no estoy sordo. (Entra y ve a TOMÁS que estará leyendo.) Qué aplicadito, ¡oh!, cuando yo digo que mi hijo es el joven más aprovechado que come garbanzos. De los tres días que hace que llegué a Madrid aún no le he visto salir de casa más que para ir al aula, ¡oh!, estoy orgulloso de tener semejante hijo.

TOMÁS.- ¡Ah!, papá, estaba V., ahí, no había reparado...

HERMÓGENES.- ¿Estabas estudiando?

TOMÁS.- Sí.

HERMÓGENES.- A ver. (TOMÁS le da el libro.) (Leyendo.) Les travailleurs de la mer (Como se escribe.) ¿En qué lengua está esto?

TOMÁS.- En francés en griego.

HERMÓGENES.- ¿Y de qué...?

TOMÁS.- Es un tratado de testamentos.

HERMÓGENES.- (Puf, esto va conmigo.) (Le deja.)

TOMÁS.- (Se ha picado.)

HERMÓGENES.- Y dime, ¿qué nota piensas obtener este año?

TOMÁS.- ¡Vaya una pregunta!, como todos, sobresaliente.

HERMÓGENES.- ¿Y a qué año andas?

TOMÁS.- Ya os lo he dicho muchas veces, a 6.º.

HERMÓGENES.- ¿Y cuántos te faltan?

TOMÁS.- (Impaciente.) Hasta once.

HERMÓGENES.- Muchos son.

TOMÁS.- ¿Por qué me hace usted hoy tantas preguntas?

HERMÓGENES.- Porque tengo un proyecto respecto a ti.

TOMÁS.- ¿Un proyecto? Sepámoslo, ¿quiere V. darme dinero?

HERMÓGENES.- No, hombre, no. ¿Qué tiene eso que ver con mis preguntas?

TOMÁS.- Es verdad. Quiere V. hacerme el abogado de nuestra aldea.

HERMÓGENES.- Allá veremos, pero no es de eso de lo que ahora se trata.

TOMÁS.- ¿Qué es, pues? (Con curiosidad.)

HERMÓGENES.- Quiero... casarte (Con misterio.)

TOMÁS.- Sopla.

HERMÓGENES.- Con una niña bonita y, sobre todo, muy rica; es decir, el rico es su padre, pero como no tiene más hijas que ella...

TOMÁS.- Entiendo. ¿Y su padre quiere?

HERMÓGENES.- ¡Con mil amores!

TOMÁS.- ¿Y ella?

HERMÓGENES.- Creo que también.

TOMÁS.- ¿Y V.?

HERMÓGENES.- Claro que sí.

TOMÁS.- Luego nadie falta más que yo.

HERMÓGENES.- Nadie más. Pero tú...

TOMÁS.- Pero yo no quiero.

HERMÓGENES.- ¡Cómo no! (Asustado.)

TOMÁS.- Como que no. ¿Quién le manda a V. disponer de mí sin más ni más? ¿Yo soy, acaso, alguna mercancía?

HERMÓGENES.- Lo que tú eres, un hijo desobediente, un malvado, un... ¿te atreverás a oponerte a lo que yo te diga? Supongo que no, porque de lo contrario...

TOMÁS.- ¿Qué? Vamos, de lo contrario ¿qué?

HERMÓGENES.- ¡D. Tomás! (Muy cómico.)

TOMÁS.- D. Hermógenes (Cómico.)

HERMÓGENES.- (Cogiéndolo por un brazo y llevándolo al extremo de la escena.) Nos volveremos a ver. (Vase izquierda.)

TOMÁS.- Cuando usted guste.

Escena III

TOMÁS solo.

Ahora sí que estoy completamente decidido, en cuanto tenga veinte reales me mato. Mi padre quiere obligarme a dar mi mano a una mujer que no conozco y que regularmente será fea cuando él la eligió. Por otra parte, Don Claudio, el director del periódico de que soy gacetillero, empeñado en que me case con una sobrina suya a quien tengo el gusto de no conocer. Y, por último, mi vecinita, que cada vez que la llamo hermosa o la echo cualquier otra flor, me pregunta cuándo nos casamos. Y, sobre todo, su padre, ese capitán que me parece que ya lo era en tiempo de Viriato, ese energúmeno que todo lo compone a linternazos y pegando patadas en el suelo. ¡Oh!, cuando digo que mi situación es apurada, apuradísima, piramidalmente apurada. Sí, sí, me mato, y antes de hacerlo voy a matar a

mi padre, a D. Claudio, al Capitán, a mis prometidas, a mi vecinita, a Ramón, que no me compra pistolas; al género humano. (Va a salir y le detiene D. ELEUTERIO.)

Escena IV

DON ELEUTERIO y TOMÁS.

ELEUTERIO.- ¿A dónde va V., caballero?

TOMÁS.- Iba (lo dejaré para más tarde), iba a comprar un florete.

ELEUTERIO.- Pues ¿y el que V. tenía?

TOMÁS.- Se me ha perdido, o roto, o...

ELEUTERIO.- Y con este van tres.

TOMÁS.- No conozco a ningún Esteban.

ELEUTERIO.- (Dando una patada.) ¿Tiene V. gana de divertirse?

TOMÁS.- Para diversiones está el tiempo. Hoy no daremos lección de esgrima.

ELEUTERIO.- Sí señor, pero será corta porque tenemos que tratar de otro asunto muy importante.

TOMÁS.- (Ya apareció aquello.) ¡Pero si no hay armas!

ELEUTERIO.- No valen disculpas, V. se batirá con el sable y yo con la boina.

TOMÁS.- Pero...

ELEUTERIO.- (Mostrando el sable.) Tire V.

TOMÁS.- (Tirando.) No sale.

ELEUTERIO.- Vuelva V. a tirar.

TOMÁS.- (Tirando.) Nada.

ELEUTERIO.- Otra vez.

TOMÁS.- Tampoco.

ELEUTERIO.- Quítese a un lado, alfeñique. (Empujándole.) Ve V. cómo he dado. (Saca el sable que estará muy sucio.)

TOMÁS.- (Este hombre descende por vía recta de Sansón.)

ELEUTERIO.- Tome V.

TOMÁS.- (Le toma.) Oh, sable, yo te venero y saludo, tú fuiste aquel con que David degolló al gran Goliat. Mas no, tu origen es más antiguo. Tú fuiste el acero con que Abram iba a atizar a Isaac y que luego derramó la sangre del inofensivo y enredado cordero. Que (?) eres si yo te reconozco bendito seas, bendito, bendito.

ELEUTERIO.- (Dando una patada.) Basta de burlas ya, D. Tomás. Yo no entiendo esa jerga, pero creo que V. se burla de mi chafarote y el que se burla de él se burla de mí, y el que se burla de mí... (Otra patada.)

TOMÁS.- (Este hombre me hace bajar la elocución a los talones.)

ELEUTERIO.- Conque, póngase V. en guardia.

TOMÁS.- Ya estoy (Lo hace.)

ELEUTERIO.- Tire V. a la cabeza.

TOMÁS.- ¿Que se lo tire a V. a la cabeza? Con mucho gusto, hombre, ya verá V. qué chirlo. A una, a dos, a... (Hace ademán de tirárselo.)

ELEUTERIO.- No sea V. tan bruto, hombre. ¿Qué iba V. a hacer?

TOMÁS.- A tirárselo a la cabeza, según me había mandado.

ELEUTERIO.- Vamos, está V. hoy muy torpe. Dejémoslo y vayamos a nuestro asunto.

TOMÁS.- Sí, sí, dejémoslo. (Cogen una silla cada uno.)

TOMÁS.- Siéntese V.

ELEUTERIO.- V. primero.

TOMÁS.- Nunca consentiré...

ELEUTERIO.- Que se siente he dicho. (Una patada.)

TOMÁS.- (Se sienta de golpe.) (Este hombre me domina.)

ELEUTERIO.- Vamos a hablar como buenos amigos, ínterin no interrumpa V. la conversación con esas sandeces que V. usa tan a menudo y que para mí están en griego.

TOMÁS.- No tema V., D. Eleuterio, griego interrumpa...

ELEUTERIO.- (Una patada.) Yo no temo nada. Me he visto en muchas campañas y nunca, ¿lo entiende V.?, nunca he tenido asomo de miedo.

TOMÁS.- Lo creo, lo creo.

ELEUTERIO.- Pues claro que lo creará V., como que es verdad. Como iba diciendo, yo quiero que V. se case con mi hija, luego, porque de lo contrario la casaré con un estudiante muy aplicado de leyes a cuyo padre he dado esperanzas de concedérsela. Conque así, o casarse o no volver a asomar las narices por esa ventana, a hacer cucamonas a mi Lola, porque el primer día que le vea a V... (Una patada.)

TOMÁS.- Pero Sr. D. Eleuterio, ¿cómo quiere V. que yo me case sin tener lo suficiente para poder...?

ELEUTERIO.- ¿No me ha dicho V. que era escritor público muy conocido?

TOMÁS.- (Por mi criado.) Sí señor, pero...

ELEUTERIO.- Además, con mis lecciones de esgrima podía V. llegar a ser maestro y, sobre todo, yo no soy tan pobre como V. cree.

TOMÁS.- (Esas tenemos.)

ELEUTERIO.- Conque decídase V. pronto porque, si no, vendré dentro de 1/4 de hora por la respuesta y, si V. no se ha decidido, mi hija se casará con el estudiante o con otro periodista que mi cuñado dice que es una buena proporción. Conque hasta luego.

TOMÁS.- Hasta luego, D. Eleuterio.

Escena V

TOMÁS solo.

Cuántas variaciones en un mismo día. Heme a mí aquí que ha un instante estaba decidido a hacer un viaje al otro mundo, y ahora, lo que es ahora, sería capaz de dar un escudo por no morirme. ¡Conque mi Lolita es rica, conque tiene dos pretendientes! ¡Oh!, yo sabré vencer de todos ellos, sí. Voy a poner en juego todos mis ardides de seducción. Cuando venga D. Eleuterio le diré que acepto la mano de su hija y ahora voy, a ver a esta. El caso

es que mi padre se negará a darme el consentimiento y, si se empeña, me deshereda. En cuanto a D. Claudio... Mi padre viene, escurramos el bulto. (Vase foro.)

Escena VI

D. HERMÓGENES

¡Qué época atravesamos, Dios mío, qué época! ¡Cuándo había yo de creer que mi hijo se atreviese a decirme rotundamente no, al proponerle un casamiento tan ventajoso! Corro a casa de mi consuegro, que será, a darle la noticia de lo que pasa, y si yo no he logrado obligar a mi hijo a dar su mano a quien le conviene, no hay duda que D. Eleuterio, con sus patadas y su mal genio, le ha de hacer andar derecho. (Se dirige al foro.)

Escena VII

Dicho. DON CLAUDIO (por el foro).

CLAUDIO.- (Entrando.) ¡Ay Dios!, cuántas escaleras. No vale mi sobrina los sudores que por ella... Caballero.

HERMÓGENES.- Servidor. ¿Qué se le ofrece a V.?

CLAUDIO.- (Se habrá mudado de domicilio sin avisarme.)

HERMÓGENES.- Le preguntaba a V. (si era un ladrón.)

CLAUDIO.- A eso voy. A quien yo busco no es a V. precisamente.

HERMÓGENES.- (Claro, será a mi dinero.)

CLAUDIO.- Yo buscaba un caballero que hace unos días vivía aquí, pero ahora, al encontrarle a V., supongo que...

HERMÓGENES.- Hace V. mal en suponer nada porque aquí hace mucho tiempo que vivo yo, es decir, mi hijo.

CLAUDIO.- V. me dispense, la persona a quien busco no tiene padre y hace pocos días, repito, vivía aquí.

HERMÓGENES.- Está V. equivocado.

CLAUDIO.- Le digo a V. que no.

HERMÓGENES.- En resumidas cuentas ¿cómo se llama esa persona, si se puede saber?

CLAUDIO.- Sí señor, se llama D. Tomás Sangrefría.

HERMÓGENES.- ¡Cielos!, ¿y quién le ha dicho V. que Tomás no tenía padre?
(Asustado.)

CLAUDIO.- Él mismo, muchas veces.

HERMÓGENES.- Si me habré yo muerto sin saberlo.

CLAUDIO.- ¿Conque es V. su padre?

HERMÓGENES.- Yo, al menos, así lo he creído siempre. A no ser que ahora se haya dispuesto que a los 20 años los hijos dejasen de tener padres. ¡Dios mío, esto me faltaba! Es un tuno mi hijo, estoy convencido.

CLAUDIO.- Sí señor, un tuno, porque él me debió decir al entrar en la redacción de mi periódico «no soy libre, aún tengo padre, soy menor de edad y no puedo ser responsable de...».

HERMÓGENES.- ¿Qué está V. diciendo? ¿Qué es eso de la redacción?

CLAUDIO.- Pues que ignora V. que su hijo es gacetillero de mi periódico «El Neutral».

HERMÓGENES.- Gace... Gace... Gacetillero. ¡Oh!, esto es demasiado para un solo hombre. Yo creo que me voy a morir. (Cae sobre una silla.)

CLAUDIO.- Pobre señor, me da lástima de él. (Se dirige hacia la mesa y coge distraídamente el papel que dio RAMÓN a TOMÁS.) Qué veo, estoy soñando, me engañaba el infame con que era estudiante. ¡Oh!, ¡y él que sabía que no se podía ser redactor de mi periódico teniendo otro destino o carrera! Esto es inaudito. Estudiante, estudiante.

HERMÓGENES.- ¿Qué le extraña a V.? Estudiante es, sí señor ¿y qué?

CLAUDIO.- ¿Y qué? Pero no lo es, lo era.

HERMÓGENES.- ¿Cómo que no lo es?

CLAUDIO.- Mire V. (Le da el pliego.)

HERMÓGENES.- ¡Dios mío!, qué veo, esto es imposible. ¡Él que me decía que iba a obtener sobresaliente y ha perdido el curso! Caballero, ¿sabe V. si es martes hoy?

CLAUDIO.- Déjeme V. en paz.

HERMÓGENES.- ¡Dios mío! ¡Virgen santísima!, cuántos desengaños en media hora.

CLAUDIO.- (Sólo de un modo se lo perdonará todo, y es casándose con mi sobrina Dolores.)

HERMÓGENES.- (Únicamente le absolveré de todo con tal que dé su mano él a Lolita, la hija de D. Eleuterio.)

Escena VIII

Dichos. TOMÁS.

TOMÁS.- (Sin reparar en ellos.) Pues, señor, esto va viento en popa. Lola está muerta por mí y yo también la quiero de veras. No tardarán en venir el capitán y... (Repara en ellos.) Don Claudio y mi padre.

HERMÓGENES.- ¡Caballerito!

CLAUDIO.- ¡Caballerito!

TOMÁS.- (Entre Herodes y Pilatos.)

HERMÓGENES.- (Le lleva a un extremo.) Todo lo sé.

CLAUDIO.- (Ídem.) Nada ignoro.

HERMÓGENES.- (Íd.) Aquí va a pasar algo.

CLAUDIO.- (Íd.) Va a haber un cataclismo.

HERMÓGENES.- (Íd.) Y tú serás quien pague.

CLAUDIO.- (Íd.) Y V. será la víctima.

HERMÓGENES.- (Íd.) Sólo hay un medio para librarte.

CLAUDIO.- (Íd.) Sólo existe una tabla de salvación.

HERMÓGENES.- (Íd.) Casándote con la que te he prometido.

CLAUDIO.- (Íd.) Dando vuestra mano a mi sobrina.

HERMÓGENES.- De lo contrario te desheredo.

CLAUDIO.- Si así no lo hacéis, os despido de mi redacción.

HERMÓGENES.- ¡Conque eras gacetillero!

CLAUDIO.- ¡Conque era V. estudiante!

HERMÓGENES.- Lo dicho, dentro de 5 minutos salgo por la respuesta. (Vase izquierda.)

CLAUDIO.- Cinco minutos le doy a V. durante los cuales habrá resuelto lo que mejor le parezca. (Vase foro.)

TOMÁS.- ¡Ay, Dios!, me han dejado rendido. (Cae rendido sobre una silla.)

Escena IX

TOMÁS, después RAMÓN.

¡Quiere decir que todo se ha descubierto! Mi padre sabe que soy periodista, y que perdí el curso también lo sabrá, pues que veo este papel tirado, el cual también habrá servido regularmente para dar a conocer a D. Claudio que soy o, mejor dicho, fui estudiante. Ahora mi padre me deshereda, y el otro me echa de la redacción. Qué me importa, me casaré con Lola y me dedicaré por completo a la esgrima. Por de pronto voy a empezar por tirar todo esto a la barredura o al fuego. Ramón, Ramón.

RAMÓN.- Señorito, allá voy. (Entra.) ¿Qué quería V.?

TOMÁS.- Mira, coge todo esto y échalo donde yo no lo vuelva a ver.

RAMÓN.- Pero señorito, el trabajo de tanto tiempo va V. a...

TOMÁS.- Haz lo que te mando.

RAMÓN.- Y lo de las garras y calderas ¿también me lo llevo?

TOMÁS.- Todo, absolutamente todo.

RAMÓN.- (Cogiendo todo lo que hay sobre la mesa.) Bien dijo el que dijo...

TOMÁS.- Lo que yo te digo a ti es que en cuanto te vuelva a oír otro refrán te corto la lengua.

RAMÓN.- No tenga V. miedo. (Bien dijo el que dijo «en boca cerrada no entran moscas».) (Se va cantando.)

Papeles son papeles

cartas son cartas.

Los papeles que llevo

no valen nada.

TOMÁS.- Si corro tras de ti, gandul... Ya no tardará en venir mi futuro suegro. ¿Pondrá alguna objeción cuando yo le diga que mi padre me deshereda? Creo que no. Además, nada diré hasta que me pregunte. Aquí le tengo.

Escena X

Dicho. El CAPITÁN.

TOMÁS.- A la orden, mi capitán. (Se tercia.)

ELEUTERIO.- ¡Hola! ¿Está V. decidido?

TOMÁS.- Fuera el V., desde hoy mismo V. de tú.

ELEUTERIO.- Como quieras, pero en resumidas cuentas...

TOMÁS.- Sí señor, estoy decidido, me caso mañana mismo; qué digo mañana, hoy, ahora; por la ventana iré a avisárselo a Lola si V. quiere.

ELEUTERIO.- No tanta prisa, antes tenemos que...

TOMÁS.- ¿Darme la lección de sable? Cuando V. guste estoy dispuesto a...

ELEUTERIO.- (Una patada.) No es eso. V. no se va a casar con mi hija sin decir más que allá voy. Antes quiero saber quién es V., de dónde viene, adónde va, qué lleva, qué trae, en fin...

TOMÁS.- (Ahora entran los apuros) Yo me llamo Tomás Sangrefría como he dicho a V. muchas veces. Vengo de la calle, voy a su casa de V., llevo corbata y traigo sombrero. Se lo sabe V. todo. Vamos a ver a Lola.

ELEUTERIO.- Caballerito, V. se escapa por la tangente.

TOMÁS.- No señor, por la escalera es por donde yo tengo ganas de escapar.

ELEUTERIO.- (Una patada.) ¿Tiene V. ganas de bromas? Pues yo no, y hablo muy formalmente. O me da V. noticias de su fortuna, de su familia, o nada de lo dicho.

TOMÁS.- (Es preciso soltarla.) Pues bien, D. Eleuterio, yo soy natural de una aldea de la Alcarria. Mi familia se reduce a mi padre, que es una de las personas más ricas de mi pueblo. Actualmente está en Madrid y vive aquí conmigo. Yo soy estudiante o, mejor dicho, lo era porque hoy dejé de serlo, y además soy gacetillero y folletinista de un periódico. Mi padre se empeña en casarme con una joven que no conozco y dice que si no lo hago me deshereda. El director del periódico...

ELEUTERIO.- (Una patada.) Basta ya.

TOMÁS.- He dicho la verdad monda y peronda, acaso por la primera vez de mi vida.

ELEUTERIO.- Pues mientras V. no vuelva a las paces con su padre, no se acuerde de mí ni de mi hija. (Hace que se va.)

TOMÁS.- Pero si hago las paces con mi padre, tiene que ser para casarme con la que él...

ELEUTERIO.- V. arréglese como pueda; yo no daré nunca la mano de mi Lola a un joven cuyo padre le deshereda. (Vaso foro.)

TOMÁS.- Pero D. Eleuterio...

ELEUTERIO.- (Desde dentro.) No doy nada.

Escena XI

TOMÁS, luego DON HERMÓGENES.

¡Dios mío! ¿Hay suerte más desgraciada que la mía? No, no la hay. Yo sí que puedo exclamar parodiando a Calderón:

(Muy cómico.)

Apurar, cielos, pretendo

ya que me tratáis así,

qué delito cometí

a mi vecina queriendo.

Porque, Señor, yo no entiendo

qué delito he cometido...

Mas, para versos está el tiempo. ¡Oh!, y el caso es que me ha entrado una comezón de casarme ¡y sobre todo de ser rico!

HERMÓGENES.- Y bien, ¿qué has resuelto?

TOMÁS.- (Humilde.) Es V. padre.

HERMÓGENES.- Deja ese aire, hipócrita; me has engañado una vez, pero...

TOMÁS.- Sí, sí, padre, he sido un malvado, lo confieso. Mas yo me arrepiento de todo corazón y de aquí en adelante seré el modelo de los hijos.

HERMÓGENES.- ¿Quieres decir que accedes?

TOMÁS.- Si en un momento de vehemencia pude negaros rotundamente lo que pedíais, fue porque mis palabras me las dictaba el furor; yo quería a una joven y ella me correspondía. No me atreví a comunicároslo porque creí que era de una fortuna muy humilde y que V. se negaría. Mas hoy que sé que es rica, me atrevo a pedir os vuestro permiso para casarme con ella.

HERMÓGENES.- ¿Es ese tu arrepentimiento? Ya te he dicho que o te casas con la que te he propuesto o...

TOMÁS.- Pero padre, ¿qué más le da a V. que me case con Fulana o con Zutana si las dos son ricas, buenas, bellas? ¡Oh! Dejadme a mí escoger.

HERMÓGENES.- No repitas que no. Con la que yo digo o te desheredo.

TOMÁS.- Pero padre...

HERMÓGENES.- Nada, nada, no transijo. Y ahora mismo, lo entiendes, ahora mismo me marcho de esta casa, y haz cuenta que nunca nos vimos. En cuanto a dinero, no recibirás ni un cuarto. Tus gacetillas te darán bastante para vivir cómodamente (Ironía.) Ramón, Ramón.

RAMÓN.- (Entrando.) Mande V., señor.

HERMÓGENES.- Éntrate en mi habitación por la maleta y sombrero.

RAMÓN.- ¿Quiere decir que...?

HERMÓGENES.- Que me marcho a una fonda.

RAMÓN.- (Vase por la derecha.) (Bien dijo el que dijo.)

TOMÁS.- (¡Oh! No es cosa de quedarse sin mujer y sin patrimonio.)

HERMÓGENES.- (Como él no acepte, yo no...)

TOMÁS.- Padre, una palabra.

HERMÓGENES.- ¿Qué quieres?

TOMÁS.- No os marchéis, yo os lo ruego. No me dejéis abandonado.

HERMÓGENES.- Me parece que el niño ya no necesita andadores.

TOMÁS.- Pero necesito un padre que me quiera, que me aconseje; y, sobre todo, necesito comer.

HERMÓGENES.- Pues ya sabes, si quieres tener padre que te quiera, que te aconseje y que te dé todo cuanto quieras, cástate con la que te he propuesto.

TOMÁS.- Pues bien, sí, me casaré con quien V. quiera. Pero decidme, ¿la que me proponéis es bonita?, ¿es buena?, ¿servirá para esposa?

HERMÓGENES.- Tiene todas las condiciones que se pueden pedir a una mujer casadera.

TOMÁS.- Pues bien, acepto.

HERMÓGENES.- (Al fin vencí) Gracias, hijo mío, gracias. Ven a mis brazos. (Se abrazan.)

RAMÓN.- (Sale con una maleta.) Se están dando el abrazo de despedida. Yo no entiendo por qué es esta marcha tan repentina. Bien dijo el que dijo.

HERMÓGENES.- Ramón, vuelve a poner eso donde estaba. Ya no hay viaje.

RAMÓN.- (Se da media vuelta y entra por la derecha cantando.)

Tengo yo la cabeza

tan descompuesta

que unas veces...

HERMÓGENES.- ¡Canalla, si voy tras de ti!

HERMÓGENES.- ¡Ay querido hijo!, no puedes comprender el placer que me ocasiona tu decisión.

TOMÁS.- Padre, yo he sido muy malo, os engañaba...

HERMÓGENES.- No hay que hablar más de eso. Si quieres continuar tus estudios...

TOMÁS.- No padre, no me gusta esa carrera.

HERMÓGENES.- Bien, de eso hablaremos luego.

TOMÁS.- Es que yo no quiero ser abogado.

HERMÓGENES.- Bien, hombre, bien. Qué odio les has tomado a... Voy a casa de mi consuegro futuro y le voy hacer venir aquí para que os conozcáis.

TOMÁS.- Está bien, padre. (Se sienta.)

HERMÓGENES.- (Antes que varíe de opinión hago venir al capitán y entonces ya no se podrá volver atrás.) (Vase foro.)

Escena XII

TOMÁS, luego DON CLAUDIO.

Por fin el vil interés ha vencido. No me casaré por amor, pero seré rico y no estudiaré, ni traduciré libros franceses. ¿Gano en mi nueva posición? Creo que sí. Con la dote y herencias de esa muchacha y con lo que mi padre me dé ahora y me deje en muriéndose, puedo llegar a ser, como maneje bien el negocio, millonario. Este es el espíritu del siglo: oro más oro más oro, igual oro. (Pausa.) Si me habré vuelto filósofo.

CLAUDIO.- (Entra.) ¿No hay nadie?

TOMÁS.- (Se levanta.) ¿Quién va? (¡Ah! Don Claudio, me las voy a echar de independiente.)

CLAUDIO.- Creo que ya han pasado 5 minutos.

TOMÁS.- Sí señor, ¿y qué?

CLAUDIO.- Me asusta V., hombre, ¿no sabéis a lo que vengo?

TOMÁS.- No recuerdo.

CLAUDIO.- Pues me gusta. Yo vengo...

TOMÁS.- Sentado lo dirá V. mejor. (Le coloca una silla.)

CLAUDIO.- Gracias; vengo a proponeros una boda que hará vuestra fortuna. Ya os he dicho muchas veces que yo tenía una sobrina con la cual hacíais buena pareja. Vos nada contestasteis y, como el que calla otorga, me creí autorizado para decir a mi cuñado, padre de vuestra...

TOMÁS.- Entiendo. Para decirle si quería un joven para casarle con su hija... Le diría V. que fuera rico, probó...

CLAUDIO.- Eso es, eso es.

TOMÁS.- Lo que es (Se levanta.), señor D. Claudio, que V.V. tratan a los jóvenes como si fueran objetos de comercio. V.V. miran el matrimonio como un negocio más o menos.

CLAUDIO.- ¡D. Tomás!

TOMÁS.- Lo dicho, aunque la chica esa sea más rica que Creso y más hermosa que Cleopatra, sólo por ser V.V. los que arreglan el matrimonio, y además por otras causas, (que me callo).

CLAUDIO.- Pues bien, desde este momento, señor traductor infame, deja V. de pertenecer a mi redacción. V. me ha engañado como a un chino diciéndome que era libre, que no tenía padre; en fin, ha obrado V. de un modo poco...

TOMÁS.- Basta ya de impropiedades indecorosas; ¿quién me viene a mí a consultar?, un hombre que sólo sabe adular en su periódico al ministerio por alcanzar un destinillo para su hijo, y cruces para él. Miren V.V. con qué me amenaza, con echarme de su redacción. A deshonor tendría yo permanecer más tiempo en ella; ¡yo, gacetillero de un periódico al que se pone por nombre «Neutral» por no decir Ministerial perpetuo! Y me llama traductor creyendo que lo tomo por insulto. Necio, ¿qué cosa más honrosa puede haber que traducir, francés sobre todo? ¿En qué lengua escribieron Bossuet, Lamartine, Fenelon, Rousseau, Mirabeau, Voltaire, La Fontaine, Chateaubriand, Rollin, Massillon, Buffon, Jauffret, Desprès, Fleury, Chevalier, Littré (?), Lacordaire, Lebrun, Lacrosse, Thiers, Courier, Arnault, Dujardin, Scarron, Girard, Boileau, Lemierre, Florian, Racine, Le Bailly, Delille, Nogaret, Malherbe, Marmier, y otros muchos grandes escritores? ¿Cuál fue sino Francia la patria de millares de hombres célebres, la tierra del verdadero comercio, industria, ciencias, bellas artes? Oh, Don Claudio, creedme, todos los autores que he citado y otros que callo, aseguran que hago muy bien en traducir obras francesas, dejando las obras españolas que huelen a rancio de 10 leguas, y que hago muy bien asimismo en mandarle a V. a paseo y decirle que no se vuelva a acordar de mí para nada. No sé si V me habrá entendido, pero yo me he explicado. (Todo lo anterior, muy deprisa.) (Se sienta.)

CLAUDIO.- Me voy, me voy, no quiero permanecer más tiempo con un loco. (Se dirige al fondo.)

Escena XIII

Dichos, DON HERMÓGENES y el CAPITÁN.

ELEUTERIO.- (Desde dentro.) Cuando le digo a V. que vinimos equivocados.

HERMÓGENES.- Hombre, si sabré yo dónde vivo. Mi hijo le espera a V. con ansia...

TOMÁS.- (Levantándose.) ¿Quién va?, (¡el capitán!)

CLAUDIO.- ¡Mi cuñado!

HERMÓGENES.- (A CLAUDIO.) ¿Todavía anda V. por aquí, caballero? Haga V. el favor de tomar el portante, o de lo contrario...

CLAUDIO.- ¡Caballero!

ELEUTERIO.- (Una patada.) D. Hermógenes, V. se libraré de hacer ningún mal a mi cuñado.

HERMÓGENES.- ¿A su cuñado?

CLAUDIO.- Sí señor, pero lo que yo quiero que V. me explique es qué hace aquí ese caballerito.

HERMÓGENES.- (Es maniático su cuñado de V.) (A CLAUDIO.)

ELEUTERIO.- Respóndame V. (Una patada.)

HERMÓGENES.- Qué quiere V. que le responda si ese que está ahí es mi hijo.

ELEUTERIO.- (Asustado.) Ya, su, su, su...

HERMÓGENES.- Sí señor, mi, mi, mi, mi, ¿qué le extraña a V.?

TOMÁS.- Yo os lo explicaré todo, padre.

ELEUTERIO.- (Una patada.) No quiero. Este joven es un infame a quien yo había prometido la mano de mi hija, y luego me convencí de que era un pícaro, un tuno.

HERMÓGENES.- Luego Lolita era la que tú me decías que...

TOMÁS.- Sí señor, yo creo que todo está arreglado. V., D. Eleuterio, me dijo que hasta que hiciese las paces con mi padre y volviese a ser su heredero, no me acordara de V. Pues bien, padre mío, deme V. un abrazo. (Se abrazan.) ¿No es cierto que os heredaré?

HERMÓGENES.- Claro.

TOMÁS.- Ya lo ve V., señor capitán. Lolita será mi esposa, V.V. consuegros y yo el hombre más feliz del mundo. Vamos a ver a mi futura.

ELEUTERIO.- Alto allá. Lo bueno que V. tiene, que todo todo lo arregla a su gusto. ¿Quién le ha dicho a V. que yo consentía?

TOMÁS.- Pero si antes dijo V. que...

ELEUTERIO.- Antes habré dicho cualquier cosa, pero ha de saber V. que yo nunca me acuerdo de las cosas que he dicho hace media hora; por lo tanto, si antes le he dicho que haciendo las paces con su padre le daba la mano de mi hija, ahora le digo a V. que no, y hemos concluido.

HERMÓGENES.- (Lo dicho, este hombre es maniático.) (Hablan aparte padre e hijo.)

CLAUDIO.- (Estoy absorto.)

ELEUTERIO.- (Quiere decir que de las tres proporciones sólo me resta una, la que mi cuñado me propone.) Claudio, me alegro que estés aquí para decirte que puedes decir a ese joven periodista que yo le concedo la mano de mi hija.

TOMÁS.- ¡Oh rabia!

CLAUDIO.- (A D. HERMÓGENES.) ¿Sabe V. si se ha vuelto loco mi cuñado?

ELEUTERIO.- ¿No me contestas?

CLAUDIO.- Qué te he de contestar si el joven de quien hablas es ese a quien acabas de negar la mano de tu hija.

ELEUTERIO.- ¿Qué oigo?

TOMÁS.- ¡Oh felicidad!

ELEUTERIO.- Quiere decir que mi hija tenía tres prometidos distintos...

TOMÁS.- Y un solo amante verdadero. Y mis tres novias era una sola, Lola mi vecinita.

CLAUDIO.- ¿Te decides? (A ELEUTERIO.)

HERMÓGENES.- Decídase V.

ELEUTERIO.- (No es cosa de dejar escapar por una tontería mía un novio para mi hija.)
Pues bien, si todos los novios son uno, que se casen.

TOMÁS.- Gracias, gracias. (Le abraza.)

ELEUTERIO.- No me gustan las caricias.

TOMÁS.- Desde hoy llámeme V. de tú.

ELEUTERIO.- Bien, hombre, bien, siempre andas con eso.

HERMÓGENES.- He observado que siempre está V. de mal humor, D. Eleuterio.

ELEUTERIO.- Repare V. mis canas y repare V. mis galones y verá V. si tengo motivos para estar de mal humor.

CLAUDIO.- (Le ha dado V. en la llaga.)

HERMÓGENES.- (Lo siento.) Pero ese retraso en la carrera habrá sido por injusticias.

ELEUTERIO.- Claro, pues no hay militar más valiente que yo en toda España.

TOMÁS.- (Cuánta modestia tiene mi bello papá.)

ELEUTERIO.- ¿Quieren V.V. que les cuente mis campañas?

TOMÁS.- Ahora no, luego.

ELEUTERIO.- Pues si has de ser mi nuero tienes que acostumbrarte. A mi hija se las cuento todos los días, así es que ya las sabe ella mejor que yo.

TOMÁS.- Don Claudio, tengo que pedir os perdón por las injurias que os he hecho a vos y a vuestro periódico.

CLAUDIO.- Con que te retractes, querido sobrino, de lo que has dicho hace poco, quedas perdonado.

TOMÁS.- ¡Oh!, le doy a V. las gracias por dos cosas: por el perdón y porque me llama sobrino. Vamos a ver a Lola. (Hace que se va.)

HERMÓGENES.- Antes hay que echar un pisco y brindar todos.

TODOS.- Aceptado.

TOMÁS.- (Se va hacia el foro.) Ramón, trae unas cuantas botellas y copas. El primero que brinde será D. Eleuterio, después mi padre, en seguida D. Claudio...

RAMÓN.- (Entrando con copas en una bandeja y botellas debajo de los brazos.) Y luego yo.

Escena XIV

Todos.

TOMÁS.- Admitido, y yo el último. Conque va (?), querido suegro. (Llena una copa y saluda.)

ELEUTERIO.- ¿Qué es esto?

TOMÁS.- ¡Champagne!

ELEUTERIO.- No, no, yo quiero vino español.

RAMÓN.- Aquí hay Valdepeñas. (Le da otra.)

ELEUTERIO.- Esto es lo bueno. (Coge la copa.)

TOMÁS.- Que brinde en verso.

TODOS.- En verso.

ELEUTERIO.- Yo no soy poeta.

RAMÓN.- Eso qué importa; tampoco yo lo soy y era capaz de estarme echando por esta boca que Dios me dio (y que se ha de tragar la tierra) un año entero seguidillas.

TODOS.- Tiene razón.

ELEUTERIO.- Pues bien, allá va.

Brindo por todos ustedes
por la milicia también
brindo por mi chafarote
por mi Lola y por el Rey. (Bebe.)

TODOS.- Bien, muy bien.

CLAUDIO.- (Todos los militares han de tirar (?))

RAMÓN.- Silencio, D. Claudio, aquí nadie habla entre dientes.

CLAUDIO.- (¡¡Maldito!!)

CLAUDIO.- A V. le toca, don Hermógenes.

HERMÓGENES.- Allá voy. (Coge una copa.) ¿En verso?

RAMÓN.- Claro.

HERMÓGENES.-

Yo brindo por la boda
y por los novios
sin andar en rodeos
brindo por todos.
Y tan sin tino
que brindo por las cepas
que dan el vino.

TODOS.- Bien, éste sí que estuvo bien.

CLAUDIO.- (Estos aldeanos tiene un afán por las seguidillas.)

RAMÓN.- (A CLAUDIO.) A V. le toca (Don Criticón).

CLAUDIO.- (Ahuecando la voz.)

Puesto que ya la antorcha de Himeneo
va a alumbrar rutilante vuestras bodas
yo que soy vuestro tío, os deseo
todas las dichas, las venturas todas.
De mi voz escuchad el pobre acento
qué felices seréis, repite el viento.

TOMÁS.- Ahora tú, Ramón.

CLAUDIO.- (Qué ignorantes, no me han aplaudido.)

RAMÓN.- (Con una copa en cada mano.) Allá va lo que es. (Canta.)

Puesto que los cantores
están de moda
echar mi cuarto a espadas

quiero yo ahora.
Cuelgo la lira
y canto con guitarra
mi seguidilla.
(Bebe una copa.)

TODOS.- Otra, otra.

RAMÓN.- (Canta.)

Es el Champagne, señores,
vino muy bueno;
si me dan Valdepeñas
también lo bebo.
Me gusta todo
porque yo soy del vino
un buen devoto.

TODOS.- ¡Viva, bueno, bueno!

TOMÁS.- Ramón se ha llevado la palma, conque ahora vamos a ver a Lola.

HERMÓGENES.- Faltas tú.

TOMÁS.- Yo no brindo.

RAMÓN.- Porque, bien dijo el que dijo, el mejor danzante sin castañuelas.

TOMÁS.- Yo no brindo, porque como alguno ha de dar la despedida al público, no quiero gastar mi musa en eso.

TODOS.- Tiene razón.

CLAUDIO.- Sin embargo, no vas a saber hacerlo.

RAMÓN.- ¿Por qué no?

CLAUDIO.- Porque como nunca hizo nada más que traducir.

TOMÁS.- Hoy voy a componer los primeros versos originales para despedirnos del público.

HERMÓGENES.- ¿Qué va a ser?

TOMÁS.- Un soneto.

CLAUDIO.- ¡Qué barbaridad! Vaya un estreno. ¡Una cuarteta!

TOMÁS.- Eso es poco.

CLAUDIO.- Para empezar bastante es.

ELEUTERIO.- Tiene razón.

TOMÁS.- Pues allá va.

ELEUTERIO.- (Será buena, no hay duda.)

TOMÁS.-

Señores, el pobre autor
os ruega le dispenséis
y que una palmada deis
eso lo dice el actor.

(CAE EL TELÓN.)